

No estuuo tan gozoso aquel Troyano  
 Capitan valeroso, que se vido  
 Contrastado del viento, y mar insano,  
 Quando libre escapò de ser perdido:  
 Ni aquel supremo Rey tan soberano,  
 Que en la barca de Amiclas fue metido  
 Quando como Cortes se vio librado  
 De la graue tormenta, y mar ayraado.

La noche sossegada, ya los lassos  
 Cuerpos al sueño breue se entregauan,  
 Que del passado trance hecho pedaços  
 El viuir miserable alimentauan:  
 Libres de la tormenta y embaraços  
 Que poco rato auia que passauan,  
 Aguardando la luz del claro dia,  
 Deseosos de ver su compañía.

Era el prolijo viento atrauessado  
 Llena de baxos toda aquella costa,  
 Ay gran peligro de vn y otro lado,  
 Con qualquier huracan por ser angostos:  
 Y aunque el tiempo y tormenta aya passado,  
 Van las rezias corrientes por la posta,  
 Y el que saber el fin desto quisiere  
 Al otro canto pido que me espere.

FIN DEL PRIMER CANTO.

## CANTO SEGUNDO,

QUE TRATA LA ENTRADA DE CORTES EN A CUÇUMILL, Y DE LO  
 QUE EN EL SUCEDIO CON CALACHUNI Y SU ESPOSA:  
 Y EL SUCESSO DE AGUILAR ANSI EN SU FORTUNA  
 COMO EN SU LLEGADA A CUÇUMILL.

Al animoso pecho engrandezido  
 Nunca el temor jamas puede mancharle,  
 Que tanto quanto mas es oprimido  
 Sirue de espuelas para leuantarle:  
 Ni el verlo de contrarios combatido,  
 Podran vn solo punto derribarle,  
 Y el hado y la fortuna haran su oficio,  
 Mas nunca le podran sacar de quicio.  
 No pudo a Iulio Cesar la tormenta  
 Desmayarle en el mar tempestuoso,  
 Que aunque fortuna le tomó a su quenta,  
 La contrastó con pecho valeroso:  
 Ni aquel gran Anibal de quien se quenta,  
 Que todo lo adquirio por generoso,  
 Que aunque del hado aduerso contrastados  
 Imperaron por hechos celebrados.

Estos exemplos traygo a la memoria,  
 Para que de Cortes la aya en el mundo,  
 Cuyos hechos haran eterna historia  
 Desde el vn polo al otro hasta el profundo:  
 Adquiriendo y ganando honor y gloria,  
 Hasta gozar este Dauid segundo,  
 El pueblo que de Dios era olvidado,  
 Y a su diuina ley le ha sugetado.

Ya la afligida Tetis retirada,  
 En su noturno aluerge se escondia,  
 Y la mobil bozina declinada  
 En el Oes Sudueste parecia:  
 Y aquella esposa bella celebrada  
 Sus doradas madexas esparcia,  
 Y las diuinas faldas recogiendo  
 Al mar su clara luz yua estendiendo.

Cortes en este punto diligente,  
 A vn tiempo con la luz la vista tiende,  
 Buscando sus nauios, y la gente  
 Que el misero sucesso comprehende:  
 Vio el nauio de Morla solamente,  
 El dolor sentido le suspende,  
 No sabiendo si son del mar sorbidos,  
 O de los fieros vientos impelidos.

Vido a Morla en el mar tempestuoso,  
 Asido del timon que auia perdido,  
 Que viendole en el agua el animoso  
 Capitan, en los braços le ha acogido:  
 No se puede ensalçar el valeroso  
 Hecho deste varon engrandecido,  
 Que andando el mar de tumbo leuantado  
 El pecho puso al hecho celebrado.

Subiole y gouerno la nao su via,  
 Y las demas buscando juntos fueron,  
 Y al fin del deseado y tercer dia,  
 En punta de mugeres descubrieron  
 Tres naos solas de la compañia,  
 Fue notable el contento que tuieron,  
 Adonde quiso el hado, y la fortuna,  
 Que las halló faltando solo vna.

Qual manada de ouejas esparcida,  
 Que el cuydadoso pastor va recogiendo,  
 Remontada del lobo desbalida,  
 Socorrocada qual esta pidiendo:  
 Ansi con eficacia preuenida,  
 Cortes, de aca y de alla la va trayendo,  
 Perdidas, solitarias, destroçadas  
 Fuera de su rebaño derramadas.

Antes auia en trinidad surgido,  
 Y alli en Matanças, Isla y en Carenas,  
 Recogio el bastimento que ha podido,  
 Abarcandolo todo a manos llenas:  
 Aunque le han en las Islas impedido  
 El fauor temerosos de las penas,  
 Que por Diego Velazquez se le dieran,  
 A quien con su fauor le socorrieran:

Mas teniendo el Dios mas importante,  
 Con la intencion que en todo procedia,  
 Con animo inuencible y muy constante,  
 Posponiendo el temor a la osadia:  
 Y lleuando a su Dios siempre delante,  
 A san Pedro, y la Virgen sacra y pia,  
 Juntò cinco nauios pertrechados,  
 Y otros dozientos mas fuertes soldados.

Con estos es el numero contado,  
Que atras sacro señor, he referido,  
Donde llegó don Pedro de Alvarado,  
Y sus hermanos, y otros que ha traido:  
Vino Garnica alli, que fue embiado  
Con cartas de Velazquez resumido  
De prender a Cortes como pudiese,  
Demanera que nadie lo entendiese.

Y assi le combido a su nauichuelo,  
Deseoso de darle vna comida,  
Y el astuto Cortes con el rezelo,  
Y teniendo la treta ya entendida:  
Alçó las corbas ancoras del suelo,  
Haziendo deste puerto su partida,  
Encaminando la derecha via  
A Cuçumill, lugar de gente pia.

Alli llegó Cortes, no tan gozoso  
Quanto penado de la nao perdida,  
Que no tenia vn punto de reposo,  
Pensando que era ya en el mar hundida:  
Y surto ya el prudente y animoso  
En esta inculta parte no sabida  
Echò gente y cauallos que corriesen  
La tierra, y aduertidos todos fuessen.

Era aca muy distante y apartado  
De altura veinte grados solamente,  
De equinocial y prolongado  
Treinta millas de tierra cabalmente:  
De latitud tres leguas se han hallado,  
Lugar de religiosa y buena gente,  
Todo de casas ricas, y edificios  
De oraculos, y templos de sus vicios.

Ansi como el de Apolo se adoraua,  
O como del gran Cipro se refiere,  
En este mismo modo se estimaua,  
Guerras, ni maleficios nadie quiere:  
Alli lo mas distante frecuentaua,  
Haziendo romeria el que quisiere,  
Y el que va, es estimado y recibido  
De todos regalado y admirado.

Es lugar caluroso y agradable,  
Y para la salud muy regalado,  
El trato de la gente muy afable,  
De piedra y cal el pueblo edificado:  
El suelo y Cielo siempre es admirable,  
De mil flores y rosas adornado,  
Tierra fértil, de cera, miel y fruta,  
Que nuestra antigua madre les tributa.

Ay vn gran pueblo alli de mil vezinos,  
De arboledas, y llanos abundoso,  
Florestas, y raudales peregrinos,  
En lugar muy ignoto y escabroso:  
Fabricados en pueblos tan indignos  
Donde nunca jamas faltó reposo,  
Muy abundante de aues, bastimento,  
De gamos, y algodón, paños sin quento.

Tienen alli la Cruz, y la adoran  
Con gran veneracion y reuerencia,  
Dios de lluuias continuo la llamauan,  
Y estaua en vn gran templo de abstinencia:  
Todos muy de ordinario la estimauan  
Con gran solicitud y continencia,  
Dizen que en Yucatan por vso auia,  
Ponerla sobre el cuerpo que moria.

Era apazible gente, nunca vsada  
 Al vso militar, guerras ni daño  
 Mansa, apazible, honesta, bien mirada,  
 Sin malicia, doblez, ni mal ni engaño:  
 Fue Cortes con su gente bien armada,  
 Hazia aquel caudaloso pueblo estraño,  
 Desamparado fue sin quedar cosa  
 Dellos mas estimada y mas forçosa.

En vn gran cerro todos se ampararon,  
 Y al solitario pueblo el campo llega,  
 Vn minimo, ni grande no hallaron  
 De aquella pobrezilla gente ciega:  
 En vn prouiso todo lo saquearon,  
 Y la codicia insaciable entrega  
 El campo de los nuestros pressuroso,  
 Y aquel sediento vientre hazen gustoso.

Yuan aqui, y aca, y alla buscando  
 Gente del solitario pueblo esento,  
 Ni vn arbol, ni vn mata van dexando,  
 Templo, ni casa, sala, ni aposento:  
 En qualquier oja chica van mirando,  
 Que aun casi no la hiere el manso viento  
 Quando se alteran como vn omicida  
 Timido, receloso de la vida.

Como en el campo raso en la espessura,  
 O en el inculto pajonal no vsado,  
 O en el enebro, esparto, o la frescura,  
 La liebre el caçador ha bien buscado:  
 Ansi qualquiera aca, y alla procura  
 Ver rastro de la gente, que ha dexado  
 Su pueblo, haziendas, tierras y comida,  
 Posponiendolo todo por la vida.

Vnos fuera del pueblo se salieron,  
 Buscando por las matas mas obscuras,  
 Y entre ellas escondidas descubrieron  
 Cinco mugeres con sus tres criaturas:  
 Las miseras, que el gran tropel sintieron,  
 Perdido ya el color de sus figuras,  
 No pudiendo huyr, fueron asidas,  
 Y a prision se entregaron condolidas.

Mas el vigor femenino enflaquezido,  
 Que a qualquiera muger poco es bastante,  
 En extremo el temor las ha traído,  
 Que alli fuera su fin en vn instante:  
 Mas viendo el rostro de vna enternezido,  
 A conuouer vn aspide bastante,  
 Vn soldado la aplaca y asegura  
 De riesgo, en tan penosa coyuntura.

Luego de alli a Cortes las han lleuado,  
 Con los niños pequeños que trala,  
 Queddò de vellas muy regozijado,  
 Y a todas gran caricia les hazia:  
 La vna en el semblante mesurado  
 Señora de las otras parecia,  
 Y eralo natural de aquella tierra  
 En quien gran magestad y ser se encièrra.

Y ya que del temor recuperada  
 La vio, y del ansia menos oprimida,  
 Y que la fria sangre derramada  
 Estaua ya en sus venas recogida:  
 Como Cortes la vio mas reportada,  
 Aunque mostraua estar entristezida,  
 Le pregunto quien era, y que le diga  
 De que suspira con tan gran fatiga.

Dizele que no tema cosa alguna,  
 Haziendole mil muestras regaladas,  
 Que no es mala su suerte ni fortuna,  
 Ni la de aquellas dueñas sus criadas:  
 Que el le promete por el Sol, y Luna,  
 Que en tanto extremo sean estimadas,  
 Que la imaginacion le hara llana,  
 Dandole libertad de buena gana.

Y regalando a vn niño pequeñito,  
 Que en el pecho tenia alimentando,  
 Y al otro de los dos el mayorzito  
 Mil joyuelas y cosas le fue dando:  
 Con esto mitigo el mortal conflicto,  
 Y el temor de la madre fue aplacando,  
 Ella con menos pena, y mas contento  
 Le habla recobrada ya en su aliento.

Yo soy señora desta pobre tierra,  
 Que tan injustamente oy has pisado,  
 Que como mal vsado de la guerra  
 Estaua el pobre pueblo descuydado:  
 Todo se fue huyendo a aquella sierra  
 Del temor oprimido y alterado,  
 Allí se fue Calachuni mi esposo  
 Excelente varon y valeroso.

Mas que digo cuytada, ni que quento,  
 De quien desamparò su pueblo caro,  
 Que todo lo ha perdido en vn momento,  
 Pues a su obligacion ha sido auaro:  
 Mejor fuera señor segun yo siento,  
 Que en precio de la vida, y aun mas caro  
 El pueblo rescatara a ti sugeto,  
 Amparado de vn hombre ansi imperfeto.

Que si la sangre destes inocentes,  
 Con la mia y suya se vertiera,  
 Y toda la demas de aquellas gentes,  
 En eterna memoria se escriuiera,  
 No se que mas infamia de imprudentes,  
 Ni que con lo que digo se perdiera,  
 Que quien trueca la vida por deshonra,  
 No ha sabido sentir que cosa es honra.

Cortes viendo valor tan estimado,  
 Le suplicò, que luego despachasse  
 A su Calachuni con vn recaudo,  
 Para que en paz segura se baxasse  
 Adonde del sera muy regalado,  
 Y que cosa ninguna le escusasses  
 Porque vera el prouecho que le viene,  
 Y quanto importa el verle, y le conuiene.

Quisiera dezir mas la desdichada,  
 Segun el ansia y pena recebia,  
 En verse sola allí y desamparada  
 Adonde era señora y lo regia:  
 Embio a su marido vna criada  
 Con quien en breue suma referia  
 El trato que Cortes le auia hecho,  
 Y que estuiesse del muy satisfecho.

El gran Calachuni ya auia sabido  
 La prision de su esposa tan querida,  
 Y estaua ya dispuesto y preuenido  
 De rescatarla con su sangre y vida:  
 De su parte dos Indios han venido  
 A que su voluntad fuesse entendida,  
 Con cortesia y muestras amorosas,  
 Y razones modestas y forçosas.

Cortes al propio punto que llegaron  
 Los boluio a despachar con mucha priessa,  
 Y ellos con la respuesta se enteraron,  
 Que la Fé, y la palabra seria espressa:  
 Con esto al gran Calachuni tornaron  
 Haziendole muy cierta su promessa,  
 Y que segura paz le prometia,  
 Y el verle gran contento le seria.

Luego Calachuni sossego el pecho,  
 Que estaua ya abrasado en fuego viuo,  
 Con las armas resuelto muy de hecho  
 A vencerle, o morir, o ser cautiuo:  
 Mas viendose seguro y satisfecho  
 Mudo el semblante azelerado esquiuo,  
 Y con muestra agradable y buen semblante  
 Baxo toda su gente, y el delante.

Yua toda gallarda y muy luzida  
 De joyas, mantas, plumas y pendones;  
 Que verla por el campo yr esparzida  
 Parecio de colores, e inuenciones:  
 Vna luzida estampa entrexida  
 De varios artificios y visiones,  
 Haziendo bayles, juegos, y armonia  
 En señal de contento y alegría.

Ya la apazible diosa diligente,  
 Denunciando la llama y luz sagrada,  
 Senos mostraua en el diuino Oriente  
 De cien mil arreboles adornada:  
 Quando Calachuni, y toda su gente  
 Al dexado lugar venia acercada,  
 Donde la de Cortes con alegría  
 Al gozoso rencuentro le salia.

Recibense los dos grandes señores  
 Con muestras de regalo y cortesia,  
 Haziendo qualquier dellos mil amores  
 Con voluntad sincera, limpia y pia:  
 Tocauán las bozinas, y atambores,  
 Suena de los cantares la armonia,  
 Todos celebran bien aquel contento  
 Boluiendose a su alegre alojamiento.

Cortes dexo el palacio en que viuia,  
 Que era del gran Calachuni morada,  
 Dello mucho el cacique se ofendia,  
 Y con muestra amorosa y regalada  
 A Cortes importuna y persuadia,  
 Que fuesse aquella siempre su posada,  
 Y todo cuanto suyo se hallase  
 Como propio lo huuiesse y dispensasse.

Luego mandó Cortes que le truxessen  
 Todo lo que se auia despojado,  
 Y a sus dueños al punto se lo diessen  
 Con mayor voluntad que fue robado:  
 Y en sus casas dexassen y pusiessen  
 Ansi los bastimentos que han tomado,  
 Como las joyas, mantas, plumas y oro,  
 Y cosas que estiman por tesoro.

Qualquiera lo que es suyo conocia,  
 Y nueua possession luego tomada,  
 De lo que se entregò y restituia,  
 Que fue cosa tenida y estimada:  
 Obra de gran valor les parecia,  
 Y entre ellos muy tenida y reputada,  
 Y otros presentes muchos les ha hecho  
 Cortes, con que al Señor ha satisfecho.

Crecio la voz al pueblo mas vezino,  
 Y derramado el hecho por la tierra,  
 El mas pequeño y grande luego vino,  
 No con muestras de ardid rigor, ni guerra:  
 Mas antes piensa ser qualquiera indigno  
 De ver a quien tan gran valor encierra,  
 Y ansi rinden a Cortes la obediencia,  
 Con estraño contento y reuerencia.  
 La Cazica del grato beneficio  
 Estaua desseosa grandemente  
 De hazer a Cortes algun seruicio,  
 Que fuesse a su desseo equiualente:  
 Y dando muestras del y claro indicio  
 Al merito con obras suficiente,  
 Le presentó mil cosas estimadas  
 De joyas, oro y mantas bien labradas.  
 Ordenó vna soberbia y real comida  
 De gran suntuosidad y señorío,  
 En vna plaça larga y esparzida  
 Con quatro ceybas y vn pequeño río:  
 Adonde era el descanso de la vida  
 En la sazón y fuerça del estío,  
 Techado de vnas mantas bien luzidas  
 Y telas de ornamento muy tenidas.  
 Rodeada de flores y arboleda,  
 Adonde vn manso cefiro amoroso  
 Al alma haze siempre alegre y leda,  
 Robando aquel olor marauilloso:  
 El humano sentido allí se queda  
 Absorto ya del mal poco cuydoso,  
 Donde naturaleza sabia y diestra  
 Con mano artificial su poder muestra.

De varios ramilletes abundosa  
 Vna luzida mesa estaua,  
 De mil diuersas frutas muy copiosa  
 Donde la vista bien se exercitaua:  
 Estaua tan sutil y artificiosa,  
 Que apenas obra humana se juzgaua,  
 Y los varios manjares que seruian  
 A los nuestros mejores excedian.  
 La baxilla de oro era labrada  
 De nacar, y de conchas, y corales,  
 Pieças de pedreria entretallada  
 De diuersas especies de metales:  
 Allí se sirue el pauto en empanada,  
 Perdizes de las nuestras naturales,  
 La liebre, y el conejo en pan massado,  
 Aues en barbacoa y el venado.  
 Faysanes y diuersas auezillas,  
 Y otras aues guisadas y en tamales,  
 Peces y camarones de conchillas,  
 Y coteas y otros animales:  
 Asados en la tierra, y en parrillas,  
 Todos de aquellas Islas naturales,  
 Huuo sonajas, cuerno, rallo y pito,  
 Para que mas creciesse el apetito.  
 La comida fue mucha, y fue gracioso  
 El orden del seruicio de la mesa,  
 En tan estraño modo y tan cuydoso,  
 Que solo auia el ruydo de la priessa:  
 Cortes en gran manera fue gozoso,  
 Con que mas firme el amistad professa  
 Y con suaue rostro se boluia,  
 Y al señor y los suyos les dezia.